

# La Nueva Agricultura Peruana

21 de junio de 2017

**Carlos Amat y León**  
**Profesor Emérito Universidad del Pacífico**  
**Ex Ministro de Agricultura**  
**Para Lampadía**

En aquellos tiempos, hasta mediados del siglo pasado, reinaban los "Barones del azúcar y del algodón". La Sociedad Nacional Agraria ponía y deponía presidentes según las circunstancias, manejaban las mayorías parlamentarias, controlaban el Banco Central de Reserva y ejercían una gran influencia en los medios de comunicación. Por entonces, a fines de los años 50', los agro-exportadores generaban el 46 % de las divisas y la minería y el petróleo aportaban el resto. Es decir, la Cerro de Pasco Corporation y la Internacional Petroleum Company. Sin duda, este grupo era la base moderna de la economía nacional y el motor del crecimiento del país. Los protagonistas políticos de la época fueron el General Manuel Odría, quien derrocó al ilustre jurista José Luis Bustamante al atreverse a controlar el tipo de cambio en 1948. Y, por supuesto, el presidente Dr. Manuel Prado (1956-1961) y su Ministro de Hacienda Pedro Beltrán, propietario de la hacienda algodonera Montalván, en el valle de Cañete.

Sin embargo, durante las últimas seis décadas, hemos experimentado todo tipo de revoluciones y en todas las dimensiones de la vida nacional. Este orden económico y social ha sido transformado en sus fundamentos productivos, en la composición y dinámica social y en sus articulaciones con la economía global. En este corto período de historia hemos vivido lo que en Europa ocurrió en seis siglos.

Efectivamente, nuestra más alucinada creatividad no hubiera imaginado en 1960 la metamorfosis de la revolución cubana hasta la Venezuela contemporánea, la explosión demográfica urbana de Lima Metropolitana y su transporte público, la reforma agraria y el éxodo campesino, la brutalidad de Sendero Luminoso simultánea con la demolición financiera del sector público y la hiperinflación de Alan García, la estrangulación y mercantilización del Estado por Fujimori y Montesinos y la sistemática corrupción corporativa, pública y privada, durante los últimos 4 gobiernos, con la excepción de la primavera cívica de Valentín Paniagua. Y tampoco hubiéramos previsto la masificación del celular y el uso generalizado de internet.

Sin embargo, en los últimos veinte años, también hemos sido capaces de sostener un crecimiento económico acumulativo, con una tasa promedio anual de 6 %. Esta es una experiencia inédita en la historia de la república. Quizás esta sorprendente acumulación del capital productivo ha rebasado y, en muchos casos asfixiado, la capacidad institucional y la habilidad de las personas para gestionar una actividad económica más compleja y dinámica. Es un hecho que este crecimiento ha reducido notablemente el índice de pobreza a 21%, aunque se debe reconocer la persistente informalidad del 70 % de la economía y de la sociedad, a pesar de las sistemáticas reformas laborales y tributarias para superarla.

Pero en este artículo queremos llamar la atención sobre los cambios en el comercio exterior del agro y el surgimiento de un nuevo empresariado - los agro-exportadores-, durante este último período. Ellos son uno de los protagonistas de la transformación del país y de la inserción de la actividad productiva en la economía global.



En el cuadro adjunto hemos organizado la información del Boletín Estadístico del Comercio Exterior Agrario del Perú del año 2016, (SIEA- Minagri),

seleccionando en la columna de las **exportaciones** los productos agrícolas cuyo valor(FOB) de exportación se aproximan al valor (CIF) de los productos **importados** más importantes.

<b>Perú: Comercio Exterior Agropecuario 2016</b>					
<b>Intercambio de recursos</b>					
<b>Exportaciones</b>		<b>US\$ 5.790</b>	<b>US\$ 4.760</b>	<b>Importaciones</b>	
<u>Área cultivada</u> (miles has)	<u>Producto</u>	<u>Valor US\$</u> (millones)	<u>Valor US\$</u> (millones)	<u>Producto</u>	<u>Área ahorrada</u> (miles has)
28 has	Uva	\$ 646	\$ 885	Soya	1'000 has
2 has	Arándano	\$ 237			
32 has	Espárrago	\$ 575	\$ 852	Trigo	1'100 has
22 has	Mango	\$ 263			
37 has	Palta	\$ 397	\$ 580	Maíz amarillo	390 has
15 has	Capsicum	\$ 128			
15 has	Mandarina	\$ 120	\$ 171	Azúcar	45 has
5 has	Maracuya	\$ 50			
6 has	Alcachofa	\$ 95	\$ 165	Arroz	35 has
18 has	Cebolla	\$ 70			
<b>180 has</b>		<b>\$ 2.593</b>	<b>\$ 2.653</b>		<b>2'570 has</b>

Fuente: MINAGRI – Dirección de Estadística Carlos Amat y León

Por ejemplo, con el valor de la exportación de uva de mesa (US\$ 646 millones) más el valor de los arándanos (US\$ 237 millones), se obtiene US\$ 883 millones. Con ese monto se puede financiar los US\$ 885 millones que cuesta importar los productos derivados de la soya: granos, harinas, torta y aceites. La cantidad importada equivalente en granos de soya es aproximadamente 2.1 millones de TM.

Lo interesante del cuadro son los **términos de Intercambio de recursos**. En este caso, el área cultivada que se utiliza en el Perú para exportar ese valor de uva y arándanos son 30 mil hectáreas. El cultivo de esa área se intercambia con 1 millón de hectáreas que tienen que ser cultivadas por los otros países, para producir la soya que consumimos por un valor de US \$ 885 millones. Si quisiéramos producir lo que consumimos (autosuficiencia alimentaria), tendríamos que utilizar algo más de un millón de hectáreas en nuestro país, ya que tenemos rendimientos menores en soya que USA, Brasil y Argentina. En resumen, en el caso de la soya, la seguridad alimentaria para nuestro pueblo la conseguimos cultivando 28 mil hectáreas de uva de mesa y 2 mil hectáreas de arándanos y nos ahorramos el uso de 1 millón de hectáreas.

Debemos advertir que este intercambio del uso de áreas cultivadas tiene mayores impactos, ya que también se intercambia el uso hídrico, fertilizantes, pesticidas, herbicidas y la energía para aplicarlas en los campos de cultivo. Además, en los países señalados, se cultiva la soya a escala continental, con un despliegue impresionante de vehículos, maquinaria y equipos para la siembra, cultivo y la cosecha. Adicionalmente al trabajo en el campo, se debe añadir el uso de edificios, instalaciones, almacenes y el transporte para llegar a los mercados. Para construir todo ello, se requiere extraer fierro, producir acero y fabricar la maquinaria, utilizando principalmente energía fósil: carbón y petróleo. Obviamente, la huella de carbono y el efecto invernadero de este millón de hectáreas es enorme.

También habría que hacer el balance entre el intercambio de mano de obra y el tipo de organización empresarial. Se nos viene a la mente la comparación de la pequeña y mediana agricultura y su impacto en los centros poblados como Ica, Trujillo y Piura, con las empresas corporativas de gran escala en Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Un balance similar se muestra con la suma del valor de la exportación del espárrago más el mango por un valor de US\$ 850 millones. Esta cifra es muy similar a los US\$ 852 millones que se paga por la importación de trigo. En términos de recursos, intercambiamos las 34 mil has de espárragos más las 22 mil has de mango que se cultivan en el Perú, con 1'100,000 has que tienen que cultivar los otros países para producir el trigo que nos venden.

En la exportación de palta más capsicums (páprica y pimiento piquillo), obtenemos un ingreso de US \$ 526 millones, valor aproximado a los US \$ 580 millones que requiere la importación de maíz amarillo. En términos del área utilizada, intercambiamos 52 mil hectáreas por las 390 mil hectáreas cultivadas en los países vendedores de maíz amarillo.

De igual manera se compara en la parte inferior, dos grupos de productos de menor intercambio. Primero se contrasta el valor de la exportación de mandarinas y maracuyá con el valor de la importación de azúcar; y, de otro lado, se compara el valor de la exportación de alcachofa más cebolla con el valor de la importación de arroz.

En síntesis, el 2016, la exportación de diez frutas y hortalizas generan las divisas necesarias para financiar la importación de los principales alimentos industriales, como la soya, el trigo, maíz amarillo, azúcar y arroz. Y se muestra sobre todo, un extraordinario intercambio de recursos en el mercado internacional: en el Perú usamos 180 mil hectáreas de cultivo, a cambio de 2'570.000 hectáreas que cultivan en el resto del mundo, para abastecer nuestro mercado interno. Pero también es el intercambio de la pequeña y mediana agricultura peruana con la agricultura internacional corporativa, de grandes extensiones, mecanizada y el uso intensivo de energía fósil.

Especial mención merece el café y el cacao. El primero es el principal producto de exportación con US\$ 756 millones y se cultiva en 394 mil hectáreas.

El segundo se cultiva en 131 mil hectáreas y se exporta por un valor de US\$ 210 millones. Los actores empresariales en estos casos son el pequeño y el mediano agricultor. Ambos son estratégicos para desarrollar la economía de la ceja de selva y la mejor alternativa para combatir el narcotráfico.

La agro-exportación no se reduce a estos productos. Se exporta 638 partidas arancelarias a 142 países e importamos alimentos de 106 países. Sin duda, nuestro posicionamiento en el mercado es global y creciente. Según ComexPerú, en el primer cuatrimestre de 2017, la agro-exportación se ha incrementado en 5% en un entorno de desaceleración de la economía nacional.

Ciertamente la sociedad y la economía de los *“barones de la azúcar y el algodón”* no es lo que **el tiempo se llevó**. Son los agro-exportadores peruanos los que están construyendo un nuevo país.

Se debe aprovechar los Tratados de Libre Comercio para ampliar, diversificar y profundizar la aceptación de nuestros productos en esos mercados, de manera creciente y sostenida. Por otro lado, se debe reconocer que los procesos de comercialización de las frutas y hortalizas son más complejos y los protocolos de cumplimiento de las normas sanitarias, sociales y ambientales son más estrictas. Así mismo, los consumidores de estos productos en los países desarrollados son más exigentes en la certificación de la calidad e inocuidad de los mismos.

Perú ya se posicionó en estos mercados. Utilizando un reducido número de hectáreas, ya ocupa en la actualidad los primeros puestos como exportador de espárragos, uvas, paltas y mango. Duplicar o triplicar la superficie cultivada en estos productos no será fácil. Aunque no hay restricción de tierra, ni de agua, ni de energía, ni de tecnología. La tarea es desplazar de los mercados la producción de los otros países competidores en base a la mejor calidad, menor precio y oportunidad de venta de los productos.

El gran desafío será el de imprimir en la mente y en el corazón de los consumidores que nuestras frutas y hortalizas **“valen un Perú”**, al igual que la gastronomía. Pero también debemos garantizar el cumplimiento de nuestros contratos. Por lo tanto, la respuesta consistirá en construir la infraestructura que reduzca los costos de logística, organizar las plataformas institucionales regionales para ofrecer los servicios de gestión de segundo piso, instalar parques empresariales integrados con centros de innovación tecnológica y promover la red de centros de capacitación para formar el staff profesional y técnico calificado. [Lampadia](#)